La Sociología Aplicada

Autor: Manuel Fernández Esquinas

Instituto de Estudios Sociales Avanzados-Andalucía (IESA)

Manuel Fernández Esquinas Instituto de Estudios Sociales Avanzados-Andalucía (IESA)

RESUMEN

Este artículo expone un marco de análisis que ayuda a entender las características de la *Sociología Aplicada*. A saber, la tarea sociológica que se orienta a resolver problemas prácticos más que a ofrecer nuevas contribuciones al entendimiento de los fenómenos sociales.

En la primera parte se realiza una breve historia del concepto y se tratan los problemas que surgen cuando se hacen demarcaciones rígidas con otros tipos de investigación.

En la segunda parte se abordan los conocimientos que resultan de la Sociología Aplicada. Se dibuja un marco conceptual referido a formas organizativas típicas para investigación básica y aplicada, y se define a esta última como un conjunto de condiciones políticas y sociales en que se produce el trabajo sociológico. Dichas condiciones dan lugar habitualmente a descripciones y a generalizaciones empíricas. Son menos frecuentes los resultados que contrastan hipótesis teóricas importantes desde un punto de vista disciplinario. Algunos mecanismos que explican este resultado son: las decisiones metodológicas, los recursos y el tiempo disponible.

Finalmente, se tratan los efectos teniendo en cuenta dos procesos relevantes en los modernos sistemas de I+D: los recursos públicos que se invierten en investigación aplicada que producen resultados de carácter a-teórico y escasamente acumulativo, y la desvinculación de la sociología disciplinaria de la práctica relacionada con la toma de decisiones. En las conclusiones se discuten algunas estrategias que contribuyan a superar la división.

INTRODUCCIÓN

Una de las divisiones más persistentes en el mundo de la ciencia es la que distingue entre investigación aplicada e investigación básica. La primera se suele considerar como aquella que responde a un objetivo utilitario, mientras que la segunda es la que tiene como cometido contribuir al entendimiento fundamental de los fenómenos. Esta división ha estado sometida a importantes críticas debido a las inconsistencias que presenta cuando se atribuyen características distintivas al trabajo científico o a los conocimientos que genera. Por ello, en la actualidad se considera que ambos conceptos sólo son apropiados si se refieren a cuestiones tales como la organización de la tarea científica o a las orientaciones profesionales en la ciencia. No lo son tanto cuando se refieren a las intenciones de los investigadores o a diferencias cognitivas en el proceso

de investigación. Con todo, la división sigue siendo útil cuando se emplea como marco conceptual que refleja formas típicas en la organización social de la ciencia y condiciones de realización de las investigaciones.

En el ámbito de la Sociología esta distinción está presente desde los inicios de la disciplina. Por Sociología Aplicada se suele entender *la tarea sociológica orientada a la resolución de problemas prácticos*. El término se utiliza de manera equivalente a investigación social aplicada cuando se establecen diferencias respecto a la investigación dirigida a realizar contribuciones novedosas al conocimiento de la realidad social. No obstante, en el caso de la Sociología este asunto ha sido especialmente problemático y aún hoy sigue estando sujeto a cierta controversia.

De un lado, el término Sociología Aplicada se emplea con bastante ambigüedad, con lo que ocurre algo parecido a lo que Robert Merton llamaba un «problema de fijación de hechos» (Merton, 1987). En ocasiones el término no se hace explícito y, a veces, existen dificultades para saber a qué parcela de la tarea sociológica nos referimos cuando hablamos de sociología aplicada: ¿estamos hablando de investigación orientada por problemas sociales?, ¿de investigación que pretende tener utilidad en el ámbito público o privado?, ¿de investigación empírica o de aplicación de ciertas técnicas de investigación?

De otro lado, esa falta de fijación tiene algunas consecuencias prácticas que dan lugar a cierta ambivalencia a la hora de valorar los resultados de las investigaciones. Por ejemplo, ¿qué carácter tienen los conocimientos que resultan de las investigaciones aplicadas? ¿Si una investigación es aplicada sus resultados deben ser valorados desde un criterio similar a los de la investigación básica?

Este trabajo trata de responder a algunas de las preguntas planteadas a través de una aproximación sistemática al estado de la cuestión. Sus objetivos principales son:

a) contribuir a aclarar la situación en el terreno particular de la Sociología que se hace en España, y

b) establecer un marco de análisis que sirva para entender más claramente las características de la Sociología Aplicada y los resultados que genera. Para abordar estos objetivos se emplea una doble estrategia: acudir a la historia de la disciplina y utilizar los principios del análisis sociológico.

En primer lugar, si se aspira a fijar los hechos con mayor claridad es obligado acudir a las diversas formas en que se ha entendido la Sociología Aplicada. Los dos primeros apartados adoptan, por tanto, una perspectiva histórica. En el punto uno se realiza una breve historia del término desde sus inicios y se identifican los significados actuales, mientras que en el punto dos se abordan los problemas que surgen cuando se intentan hacer demarcaciones estrictas en la Sociología aplicada.

En segundo lugar, se trata de adoptar una postura similar a la que se emplea cuando se realiza una indagación sociológica. Esto implica poner entre paréntesis lo que se quiere estudiar —una parte de la Sociología—, y tratarlo como objeto de investigación acudiendo a los recursos acumulados que existen en nuestra disciplina, a saber, la Sociología de la ciencia como institución y la Sociología del conocimiento.

Los dos últimos apartados adoptan así una perspectiva de carácter analítico. Su objetivo principal es establecer un marco de análisis que sirva para describir y explicar los principales rasgos de la Sociología Aplicada en sus vertientes institucional y cognitiva. En el punto tres se esboza dicho marco de análisis y se establecen las características de la Sociología Aplicada como forma organizativa de producción de conocimientos, mientras que el punto cuatro se dedica a explicar los conocimientos a los que da lugar la Sociología Aplicada.

1. SOBRE EL CONCEPTO «SOCIOLOGÍA APLICADA»

1. Breve historia del concepto

Desde los inicios de la disciplina, los sociólogos siempre han tenido la vocación de influir en el mundo que les rodea a través de sus escritos. Este hecho se puede apoyar con numerosos ejemplos procedentes de los clásicos. A saber, el conocido aforismo de Comte, «saber para prever, prever para proveer», refleja la idea emancipadora de la ciencia positiva. Alexis de Tocqueville especifica al inicio de La Democracia en América que su interés no está meramente en satisfacer una curiosidad legítima, sino en encontrar enseñanzas de las que poder obtener cierto provecho. Émile Durkheim resalta en sus Reglas del Método la utilidad de las ciencias sociales para decidir entre cursos de acción alternativos en el futuro (p. ej., el último capítulo de El Suicidio se titula «Consecuencias prácticas»), y sus trabajos más importantes fueron concebidos como respuestas a la anomia. Sin embargo, pasar de declaraciones de intenciones como las citadas a situaciones en las que el carácter práctico de la Sociología se hace más consciente y explícito ocurre a partir de unas determinadas circunstancias.

Primero, a partir de la institucionalización de la Sociología como disciplina académica en el mundo universitario.

Segundo, a partir de su consolidación como disciplina científica y profesional que se reconoce progresivamente fuera de la universidad. Por ello, hablar de Sociología Aplicada sólo comienza a tener sentido cuando se produce ese desarrollo, que se inicia con mayor intensidad en los Estados Unidos en los años de cambio entre los siglos XIX y XX. La sociología es un invento europeo que se consolida y que tiene su mayor repercusión inicial en Norteamérica. De hecho, es allí donde comienza a emplearse el concepto y donde más se ha utilizado hasta nuestros días.

La estrategia que se emplea para hacer una breve historia del término es acudir a acontecimientos relevantes que influyen en la forma de entender los usos de la

sociología y que, en cierto modo, configuran maneras predominantes de definir la Sociología Aplicada. Más que como períodos acotados se entienden como hitos, a veces representados por una escuela o un estilo de trabajo, que tienen cierta preponderancia durante algunos años.

i) Desde la institucionalización de la Sociología a finales del siglo XIX hasta finales de los años 1930 se suele considerar a la Sociología Aplicada como una descripción de los problemas sociales. Hay que tener en cuenta que los primeros sociólogos americanos eran reformadores sociales, algunos de ellos clérigos, por lo que era habitual que tuviesen como misión actuar en los problemas sociales de su tiempo. Entre ellos cabe resaltar a Lester Ward, que escribió en 1905 uno de los primeros tratados que incorpora el concepto. Su Sociología Aplicada se enmarca en las ideas del positivismo de la época: la búsqueda de leyes que rigen en la actuación de las fuerzas sociales, cuya identificación serviría para facilitar la manipulación y mejora racional de las condiciones sociales. Ward distingue claramente entre las funciones de la sociología pura y la aplicada: la Sociología pura tiene como misión diagnosticar las realizaciones humanas y se orienta a la elaboración de elucubraciones que buscan hallar los principios generales de funcionamiento de la sociedad.

ii) La Sociología Aplicada, en cambio, se ocupa de la mejora del hombre y tiene una misión terapéutica. Se orienta a demostrar cómo pueden utilizarse los principios descubiertos en la Sociología pura para fomentar el progreso.
Parte de la importancia histórica de Ward y de los sociólogos reformistas estriba en que su manera de entender la Sociología es la precursora inmediata de la Escuela de Chicago, que es el modelo típico de investigación orientada por problemas sociales al que se llama Sociología Aplicada durante los años 1920 y 1930.El interés de la Escuela de Chicago está en documentar los conflictos y ajustes sociales que se producen como consecuencia del crecimiento urbano, describiendo con detalle los problemas de subsistemas sociales como eran vagabundos, delincuentes o guetos urbanos resultantes de la inmigración. La idea que estaba detrás de su concepción de la investigación es lo que a veces se llama «lógica del exposure», que supone que la exposición pública de los problemas sociales contribuye de una forma u otra a su resolución.

Se orienta a demostrar cómo pueden utilizarse los principios descubiertos en la sociología pura para fomentar el progreso. Parte de la importancia histórica de Ward y de los sociólogos reformistas estriba en que su manera de entender la sociología es la precursora inmediata de la Escuela de Chicago, que es el modelo típico de investigación orientada por problemas sociales al que se llama Sociología Aplicada durante los años 1920 y 1930.El interés de

la Escuela de Chicago está en documentar los conflictos y ajustes sociales que se producen como consecuencia del crecimiento urbano, describiendo con detalle los problemas de subsistemas sociales como eran vagabundos, delincuentes o guetos urbanos resultantes de la inmigración. La idea que estaba detrás de su concepción de la investigación es lo que a veces se llama «lógica del exposure», que supone que la exposición pública de los problemas sociales contribuye de una forma u otra a su resolución. En la misma línea, la financiación de las investigaciones de la época corría a cargo en buena medida de los filántropos sociales a través de fundaciones, en consonancia con la concepción citada de la investigación social: el intento de paliar las miserias de la sociedad haciéndolas patentes.

iii) A partir de la década de 1940 se produce una progresiva salida de la Sociología fuera del ámbito universitario. Los sociólogos comienzan a utilizar con más frecuencia sus capacidades como herramientas para la resolución de problemas de interés para otras organizaciones, sobre todo en tres ámbitos: los medios de comunicación, la investigación de mercados y la gestión de recursos humanos en las empresas. En este período comienza a llamarse Sociología Aplicada a la investigación demandada desde la industria, el comercio, las emisoras de radio o los partidos políticos. También es la época del desarrollo de la metodología sociológica moderna, sobre todo la basada en métodos estandarizados y representativos, que es especialmente adecuada para las demandas que se hacen desde el mercado. En un primer momento los trabajos se solían realizar desde las universidades o desde centros de investigación universitarios, para luego hacerse en empresas especializadas, establecidas en muchos casos por personas provenientes del mundo universitario.

iv) En las décadas de 1960 y 1970 se asiste a un nuevo giro en los usos de la sociología a partir de su extensión al ámbito de los poderes públicos. Con anterioridad existe un punto de inflexión importante a raíz de la participación de los EE.UU. en la II Guerra Mundial, cuando se moviliza al mundo universitario para colaborar en el esfuerzo bélico y en las tareas de reconstrucción de los países participantes en la contienda. No obstante, el mayor impulso en este uso de la Sociología se produce en el contexto de los años sesenta, a partir del crecimiento de la política social y de la necesidad de obtener información para llevar a cabo intervenciones en materias como educación, empleo, salud o integración social.

La Sociología Aplicada comienza a identificarse de manera predominante con lo que en el mundo anglosajón se denomina policy research. Quizá el equivalente más cercano al castellano sea «investigación orientada a apoyar las políticas públicas». O, en términos más precisos, es la investigación sobre

grupos de problemas de interés en el ámbito del bienestar social en el que interviene el Estado.

Características distintivas de la Sociología Aplicada de esta etapa son el aumento y el alcance de los estudios demandados por los poderes públicos y la mayor institucionalización y reconocimiento de la sociología profesional tanto en la universidad como fuera de ella. Por ejemplo, éstos son los años en que surgen las agencias de investigación especializadas en financiar las ciencias sociales y los principales organismos públicos de investigación no académicos dirigidos específicamente al estudio de problemas sociales.

v) Durante las últimas décadas del siglo XX se produce una extensión y profundización de los fenómenos citados antes, con lo cual es posible hablar de una nueva inflexión en los usos de la Sociología. Quizá la manera más ajustada de nombrar esta situación es lo que Merton, en uno de sus últimos trabajos, ha llamado «la incorporación social y cultural de la Sociología» (Merton y Wolfe, 1991), a lo que también cabría añadir una mayor incorporación económica y política. Por incorporación se pueden entender dos fenómenos relacionados:

a) la implantación de las categorías y conocimientos sociológicos en el lenguaje cotidiano, y

b) la expansión generalizada del conocimiento sociológico en las organizaciones económicas, sociales o políticas como un recurso más para orientar la toma de decisiones.

En suma, consiste en todos los usos anteriores mezclados y amplificados en un contexto social mucho más complejo. Esta situación es coetánea de algunos cambios en el mundo de las instituciones científicas que tienen un importante calado para la Sociología y para el resto de las ciencias sociales. A la Sociología se le hacen demandas crecientes desde todos los ámbitos sociales, aunque quizá lo más relevante es el cambio en la consideración de las ciencias sociales desde los poderes públicos.

En un reciente foro sobre ciencias sociales se cita varias veces una expresión que resulta ejemplificadora: «las ciencias sociales son demasiado importantes para dejarlas únicamente en manos de los científicos sociales» (OECD, 1999). Por otra parte, también existe una reacción desde las propias ciencias sociales para hacerse más relevantes en los terrenos político y económico, lo cual es reflejo de un cambio organizativo y cultural similar al que está ocurriendo en otras ciencias.

1.2. Significados actuales

Conforme ha evolucionado la forma de hacer Sociología también ha ido cambiando la manera de entender la Sociología Aplicada. No obstante, aunque se puedan identificar nociones dominantes, lo que ha ocurrido es una superposición de versiones que ha ido aumentando con el tiempo. Actualmente se pueden distinguir tres significados habituales que se emplean en distintos contextos y colectivos profesionales de sociólogos. Las tres versiones se exponen atendiendo a su grado de generalidad y se entienden de manera inclusiva. Es decir, la primera versión engloba a la segunda, y ésta, a su vez, engloba a la tercera.

1) Un primer significado consiste en considerar a la Sociología Aplicada como la mera práctica de la disciplina, principalmente la que conlleva una labor de investigación empírica. En general, es la utilización del método sociológico para observar de forma sistemática la realidad.
   Éste es el significado que se emplea en algunos manuales introductorios dirigidos a estudiantes (Sullivan, 1992), así como en libros de carácter práctico dirigidos a mostrar el uso de técnicas de investigación en situaciones concretas (Babbie, 2004; Bickman y Rog, 1997). De aquí proviene la noción menos precisa que se usa en el lenguaje cotidiano. En este sentido, a veces se entiende como la aplicación de técnicas de investigación propias de la sociología, siendo una variante de esta versión la noción más vulgar del término que identifica a la Sociología Aplicada con la sociología empírica o, más aún, con alguna técnica particular de investigación, sobre todo con la encuesta.
2) Un segundo significado más concreto es el que entiende a la Sociología Aplicada como investigación orientada por problemas sociales. Es cualquier investigación sociológica que intenta aportar conocimientos para resolver un problema que es relevante en un contexto social determinado. Este significado se encuentra sobre todo en los trabajos que tratan los asuntos en los que la Sociología tradicionalmente ha tenido mayor repercusión, como pueden ser la desviación social, la pobreza, la educación o la evaluación de políticas públicas (Olsen y Mcklin, 1983), así como en algunas corrientes críticas que resaltaban las implicaciones de la sociología para el cambio social (Gouldner y Miller, 1965).
   Actualmente se encuentra en numerosos manuales orientados a la práctica profesional, especialmente en el mundo anglosajón (DuBois y Dean Wright, 2001; Hamilton y Thompson, 2001).

3) La versión más restringida es la que considera a la Sociología Aplicada como el trabajo sociológico que responde a una demanda o que está sujeto a las exigencias de un entorno organizativo. Típicamente es la

investigación que cuenta con un cliente o con un patrocinador que espera hacer un uso de los resultados que obtenga, ya sea en el ámbito público o en el privado. Ésta es la versión predominante que aparece en la literatura especializada en los trabajos más clásicos que han tratado el tema con cierta profundidad (La zarsfeld et al., 1967; Zetterberg, 1962). También es la que predomina en la actual literatura científica, si bien ahora existe cierta diferenciación entre el papel del sociólogo como cien tífico social de carácter aplicado (Freeman et al., 1987; Stern, 1992) y el papel del sociólogo como consultor que no realiza investigación necesariamente (Iutcovich y Iutcovich, 1987; Rebach y Bruhn, 2001). Ambos significados son los que se suelen asumir en las asociaciones profesionales en aquellos países donde la profesión sociológica está más institucionalizada.

En suma, esta última es la noción más utilizada por los autores que tratan el tema sistemáticamente y por los sociólogos que se consideran a sí mismos como aplicados. La diferenciación expuesta está más asimilada en los países en los que la Sociología está más institucionalizada, que son a la vez aquellos en los que la profesión sociológica que trabaja en los sectores público o privado distintos al académico es mayor y más independiente de la existente en la universidad. No es el caso de la sociología española, donde aún no se ha reflexionado mucho sobre el uso práctico de la Sociología y donde siguen existiendo notables ambigüedades cuando se habla de este asunto. Por ello, al hilo de la clasificación es pertinente hacer un breve comentario sobre la situación en España. La versión del término más frecuente es la primera de las citadas, la que considera a la Sociología Aplicada como aplicación de los métodos y técnicas de investigación social. Algunos trabajos dedicados a describir la historia de la Sociología Aplicada en España se refieren sobre todo a la historia de la sociología empírica realizada tanto en el sector público como en el privado (Navarro, 2001), e igualmente existe algún trabajo que emplea la noción de investigación aplicada para referirse a la historia de la sociología empírica (An dreu, 2002).

También es frecuente encontrar documentos que identifican la investigación aplicada con el empleo de técnicas de investigación social (CIS, 2001), así como actividades docentes dirigidas a la enseñanza de técnicas de investigación, principalmente la encuesta. Por otra parte, en España también se ha utilizado la segunda de las versiones, la que se refiere a la investigación orientada a documentar problemas sociales relevantes. Ésta ha sido la noción habitual en la importante tradición de estudios sobre pobreza realizados en instituciones afines a la Iglesia católica, que tuvieron su mayor desarrollo en los años de transición a la

democracia. Cabe destacar como ejemplos relevantes la Fundación FOESSA —Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada—, el Centro de Estudios de Sociología Aplicada de Cáritas o los Institutos de Sociología Aplicada de Madrid y Barcelona (Castón, 2001).

Los ejemplos citados sirven para mostrar que en la comunidad sociológica española aún existe cierto problema de fijación de hechos, que algunas veces consiste en mezclar significados y otras en utilizar los significados más vagos o más cercanos al lenguaje común. De un lado, los trabajos que tocan el tema más o menos tangencialmente engloban en distinta medida las tres nociones con distinto énfasis en alguna de ellas. Combinan la Sociología orientada a la exposición de problemas sociales con la sociología que responde a las demandas de un contexto organizativo, y suelen entender que ambas son actividades de investigación con una base empírica. De otro lado, en algunas ocasiones lo que ocurre es simplemente un efecto del lenguaje, quizá más acusado en castellano que en otros idiomas, que equipara «aplicación de métodos de investigación» con «aplicado».

En efecto, la Sociología Aplicada se ha desarrollado de manera paralela a los métodos de investigación social, y el empleo de esos métodos es algo consustancial a los usos prácticos de la Sociología. Los métodos de investigación se aplican a problemas de investigación. Algunas veces se aplican a problemas sociales que son formulados en el ámbito de la comunidad científica con la intención de obtener conocimientos, y otras veces se aplican a problemas formulados con una intención práctica. Por tanto, para evitar posibles confusiones, es conveniente separar entre el ámbito de formulación de un problema de investigación y los métodos empleados para resolverlo.

2da Parte

RESUMEN

2. EL PROBLEMA DE LA DEMARCACIÓN

Lo dicho hasta ahora ha pretendido resolver algo el asunto terminológico, aunque ello no su pone resolver del todo la fijación de los hechos. Quiere decirse que efectuar demarcaciones rígidas en la Sociología aplicada da lugar a importantes problemas. Ello ocurre cuando se trata de efectuar divisiones respecto a otro tipo de investigación, esto es, respecto a la Sociología básica, así como cuando se realizan divisiones internas con el objeto de clarificar sus contenidos.

2.1. La interrelación entre Sociología básica y Aplicada

Las orientaciones básica y aplicada de la Sociología no han funcionado de manera aislada. Más bien ha habido una continua interrelación entre ambas, de forma que un mismo trabajo considerado aplicado en un momento se ha podido tratar de forma distinta en otro momento. Es posible seleccionar ejemplos que ilustran distintas clases de movimientos respecto a los objetivos y usos de una investigación, a saber, de básico a aplicado, de aplicado a básico y un tercer movimiento de tipo circular.

El conjunto de trabajos dirigidos por Samuel Stouffer bajo el título El soldado americano (Stouffer et al., 1949) son considerados como un ejemplo relevante del empleo práctico de la Sociología en las organizaciones militares. Sin embargo, cuando Stouffer comienza a trabajar en 1939 en la oficina de estudios del Departamento para la Guerra de los EE.UU. no tenía un objetivo claro respecto a los problemas que su proyecto podría resolver, ni tampoco el diseño del estudio respondía a una intención de uso de los resultados de manera inmediata. Utilizando una terminología más actual, a estos trabajos se les podría considerar como «investigación básica orientada». Fue algunos años más tarde, después de la entrada de los EE.UU. en la II Guerra Mundial, cuando sus hallazgos comenzaron a cobrar potencialidad, especialmente los referidos a la cohesión de los grupos y a los factores que influían en la motivación.

De ese modo, al final y después de la guerra se convirtió en una herramienta muy utilizada para tomar decisiones organizativas en el ejército tales como permisos, tiempo de permanencia en el frente e integración de soldados de distintas razas. Un ejemplo útil para ilustrar el movimiento contrario —de aplicado a básico— son los trabajos de Reiss sobre las escalas de prestigio profesional (Reiss, 1961). Su origen a finales de los cuarenta fue un proyecto de investigación aplicada. Surge de un encargo del Gobierno Federal estadounidense dirigido a paliar las dificultades para contratar científicos en el sector público después de la guerra.

Posteriormente, los métodos y descubrimientos realizados por Reiss se convirtieron en una de las principales referencias para los estudios sobre el estatus, que fueron uno de los temas fundamentales de la Sociología Básica americana de inspiración funcionalista durante más de veinte años.

Un tercer ejemplo de investigación de tipo circular es el llamado Informe Coleman, sobre la igualdad de oportunidades educativas (Coleman et al., 1966), que en su origen también es un trabajo aplicado. Fue un encargo del Congreso de los EE.UU. a raíz de las desigualdades existentes en los resultados educativos en el sistema público por motivos de raza, religión u origen nacional. No obstante, el enfoque empleado da una especial trascendencia al informe debido a que va más allá del mandato del Congreso y sitúa la primera pregunta en el origen del problema. Empieza haciendo un estudio sobre qué se entiende por igualdad o desigual dad de oportunidades en educación. Es decir, vuelve a la investigación fundamental para establecer las distintas nociones de oportunidades educativas, su evolución y los actores sociales interesados en ellas.

Posteriormente, su metodología intenta dar respuestas adaptadas a dichas definiciones. Ésta es una de las cosas que ha convertido al Informe Coleman también en investigación básica, de modo que sus resultados han formado parte del cuerpo de conocimientos de la Sociología de la educación prácticamente hasta la actualidad.

En suma, siempre ha habido un intercambio de dos vías entre ambos mundos y es difícil distinguir en muchos proyectos dónde está la línea entre lo básico y lo aplicado. Normalmente, la línea es más clara en los proyectos a corto plazo y se difumina progresivamente en los estudios que tienen cierta continuidad. No obstante, en el mundo de la Sociología se ha tendido a hacer divisiones drásticas de acuerdo con el llamado «modelo lineal» de funcionamiento de la ciencia, heredado de las ciencias naturales, que consiste en una visión particular del proceso de generación y utilización de conocimientos en una única dirección. Es decir, los descubrimientos se realizan en la investigación básica, que es la que sirve de base a la investigación aplicada, la cual da lugar al desarrollo tecnológico y éste, a su vez, a la innovación. Paradójicamente, aunque el modelo es completamente erróneo, es el que se ha impuesto hasta bien entrados los años 1980, y quizá se pueda decir sin correr muchos riesgos que sigue siendo el predominante en la ideología profesional de los investigadores de las ciencias sociales.

2.2. Las clases de Sociología Aplicada

Un segundo problema de demarcación proviene de realizar divisiones internas en la Sociología Aplicada. Los propios sociólogos han hecho algún esfuerzo por sistematizar su significado y contenidos, aunque en realidad éste no es un campo en el que haya habido mucha reflexión, y la más prolija procede de los años 1960 y 70.

La perspectiva más utilizada por los autores que han tratado el tema consiste en hacer una clasificación de los tipos de trabajo aplicado a partir de los roles que desempeñan los sociólogos que trabajan como tales en un proyecto dado.

Una síntesis de los tipos de Sociología Aplicada desde este punto de vista distingue tres clases:

a) Investigación Sociológica Aplicada.

Es la adquisición de conocimientos originales mediante indagación empírica dirigidos a resolver asuntos prácticos. Los métodos no se distinguen de la sociología básica. Lo que es diferente es el empleo del conocimiento, que responde a las demandas de alguna persona u organización que pretende hacer uso de los resultados. Dentro de este tipo se distingue normalmente entre estudios descriptivos, estudios analíticos y estudios evaluativos.

b) Ingeniería social.

Es el uso de la Sociología para diseñar políticas o instituciones. La diferencia principal con la anterior es que el sociólogo no sólo provee información, sino que dice cómo hay

que hacer las cosas y participa directamente en la puesta en marcha de la iniciativa que se trate.

c) Sociología Clínica.

Es la aplicación del conocimiento o la perspectiva sociológica para proporcionar consultoría o asistencia técnica. La diferencia con la anterior es que la ingeniería social está más relacionada con diseños institucionales, mientras que la Sociología Clínica se refiere más a la resolución de problemas concretos de entidades como las organizaciones (Freeman et al., 1987).

La diferencia principal entre los tres subtipos se refiere al papel que ocupa la investigación empírica en la práctica profesional del sociólogo. A saber: la primera consiste en realizar investigación e implica obtener conocimientos nuevos, la segunda puede conllevar investigación en algunos casos, mientras la tercera es consultoría, asesoramiento, planificación o cualquier otro trabajo en que el sociólogo utilice los conocimientos disponibles en la disciplina.

La clasificación tiene reminiscencias del lenguaje funcionalista que ahora pueden parecer algo desfasadas, aunque por ello no deja de tener ciertas virtudes. Por ejemplo, delimita las posibilidades de trabajo del sociólogo profesional y apunta grados de implicación en la resolución de problemas. Sin embargo, está sujeta a críticas importantes si se tienen en cuenta las asunciones que se hacen en algunos de los trabajos que la emplean.

Se suele asumir que una característica distintiva de la investigación aplicada es que, de una forma u otra, se realiza para un cliente. Por ejemplo, Peter Rossi, a la sazón presiden te de la ASA en los años 1980 e impulsor de su sección de sociología aplicada, lo dice tajantemente: «la investigación aplicada implica la existencia de un cliente que sufraga el coste y que tiene un interés directo en los resultados de la investigación» (Rossi, 1980).

Una segunda característica distintiva que plantea algún problema es la inclusión de la noción «empírico» como requisito necesario, lo que a veces da a entender que excluye los trabajos de tipo teórico de este ámbito. Por ejemplo: «cuando una pieza de investigación es diseñada para testar una idea teórica, es sociología básica.

Cuando una investigación empírica es diseñada para proveer información a un tercero o tratar los resultados de un programa para un cliente, es sociología aplicada» (Freeman y Rossi, 1987).

Los postulados del primer tipo son cada vez más inconsistentes con los estilos de investigación existentes en el mundo universitario, donde crecientemente se observan trabajos que no tienen clientes en un sentido tradicional, pero que se adaptan a las pautas propias de un uso práctico.

Los postulados del segundo tipo no resuelven del todo la distinción del eje empírico-teórico respecto al eje básico-aplicado, y contribuyen a identificar implícitamente a la investigación básica con la teoría sociológica. En los próximos apartados se realiza un análisis que pretende contribuir a superar dichos problemas.

3era Parte

3. LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS SOCIOLÓGICOS

3.1. Aclaraciones preliminares

Algunas de las cosas que se han dicho hasta ahora son muestra del terreno resbaladizo en el que nos movemos cuando se habla de Sociología Aplicada. Uno de los principales problemas proviene de mezclar dos cosas: los *objetivos* que se establecen para una investigación sociológica concreta y los *criterios* de validez empleados para juzgar sus resultados. Para evitar en lo posible esa ambigüedad, antes de proseguir conviene dedicar algunas líneas a enmarcar la exposición haciendo una distinción explícita entre esos planos de discusión. Por una parte, existe una cuestión que se refiere a los fines que se establecen para un determinado tipo de conocimiento. La pregunta que cabe hacer aquí es: ¿cuál es el uso que se pretende para el conocimiento sociológico? Y, en última instancia, ¿para qué sirve el conocimiento producido? Por otra parte, existe una cuestión que tiene que ver con el estatus cognitivo de los productos del conocimiento sociológico.

La pregunta es, entonces, la siguiente: ¿los conocimientos que produce la sociología son válidos y fiables? En última instancia, ¿son conocimientos aceptables? Antes nos hemos referido brevemente a la primera de las cuestiones. Ahora trataremos la segunda con la intención de perfilar términos que servirán más adelante para evaluar la clase de conocimientos que se pueden esperar de la sociología aplicada.

En primer lugar, es conveniente especificar un punto de partida desde el que se pueda efectuar un ejercicio de este tipo. Vaya por delante que aquí no se pretende discutir cuestiones fundamentales en la epistemología de las ciencias sociales. Simplemente se trata de establecer ciertas bases conceptuales que hagan explícito un punto de vista y que sirvan como recurso para clarificar la situación. Dado que casi todos los conceptos forman parte de redes conceptuales, el significado de un concepto depende de la manera en que se integra con otros que intervienen en su red de relaciones. Por ello, cuando se habla de conocimientos científicos, el sentido de este término depende de lo que se entienda por otros conceptos relacionados con la ciencia tales como observación empírica, validez, generalización o teoría científica. Desde nuestro punto de vista, una perspectiva coherente para establecer un punto de apoyo es optar por la tradición encuadrada en la filosofía moderna de la ciencia, que en el terreno de las ciencias sociales quizá sea mejor entender como un «positivismo atemperado».

Tipos de enunciados sobre la realidad social

Uno de los términos clave del esquema es el de teoría científica, entendida como combinación de supuestos teóricos y bases empíricas, sobre lo que conviene añadir una aclaración adicional. Aquí se utiliza la noción habitual de teoría como modelo explicativo que pretende dar cuenta de alguna parcela de la realidad social, asumiendo que las reglas de una teoría viable son un tipo ideal que sirve como punto de referencia para las actividades cotidianas e imperfectas de los investigadores. Una teoría es una formulación lingüística que consiste en frases relacionadas (proposiciones), que están interconectadas de una manera lógica. Entre esas frases hay algunas que disponen de referente empírico, y que tienen la característica de que pueden ser contrastadas (o falsables, en términos de Popper). Adicionalmente, una teoría tiene la pretensión de ser explicativa, es decir, de dar cuenta de algunos fenómenos sociales atendiendo a sus causas. Para ello debe reunir básicamente dos requisitos: que cumpla la condición de causalidad, es decir, que exista algo que pueda ser explicado y algo que contribuya a explicarlo, y que los mecanismos mediante los cuales operan los vínculos causales sean inteligibles. En suma, que las aspiraciones a explicar las generalizaciones sean también ellas mismas congruentes con los hechos y contrastables.

La cuestión de la sociología aplicada respecto a su estatus cognoscitivo se enmarca en esta línea: sus realizaciones se ubican en cualquiera de los tres tipos. En principio, hablar de sociología aplicada no tiene que ver con perspectivas teóricas, cuestiones epistemológicas, con las metodologías empleadas, ni tampoco tiene que ver con el formato teórico o empírico del trabajo. Es posible que los productos más frecuentes en la investigación aplicada sean de unos tipos concretos, como se verá más adelante, pero en principio son planos de discusión distintos que conviene mantener separados. Una vez aclarada la distinción, aquí se trata de establecer un enfoque que sirva para explicar más claramente lo que es la sociología aplicada y lo que resulta de ella. Para ello, el siguiente punto de la exposición se centra en el marco institucional, mientras que el posterior se refiere a los tipos de conocimientos.

3.2. Hacia un marco de análisis

Cuando se habla de la dimensión aplicada de la investigación se está haciendo referencia a una forma típica de organización social en la producción de conocimientos. Las diferencias entre básico y aplicado se refieren entonces a maneras de concebir y realizar el trabajo de investigación. Son formas de definir los objetivos, de establecer cómo conseguir esos objetivos, de usar los resultados y de valorar esos resultados desde distintos puntos de vista. Para observar sistemáticamente esas diferencias se suele acudir a la gama de rasgos que se asocian a modos organizativos, siendo un recurso habitual el de los tipos ideales que identifican dimensiones o conjuntos de hechos que en principio resultan coherentes. En la sociología contemporánea, una de las distinciones analíticas más útiles relacionadas con este tema es la que realiza James Coleman entre «el mundo de la disciplina» y el «mundo de la acción». En concreto, Coleman identifica dos tipos de referentes: el mundo de la disciplina es la estructura del

conocimiento y de las ideas que constituyen la sociología entendida como ciencia. El mundo de la acción es el ámbito en el que el conocimiento y las ideas de la disciplina se utilizan. Ésta es una distinción especialmente útil para diferenciar los dos posibles modelos organizativos en los que la investigación se lleva a cabo, que son los dos ámbitos a los que los sociólogos pretenden contribuir.

Traduciendo los términos a las nociones más familiares de investigación básica y aplicada, ambas categorías se especifican del siguiente modo. La investigación básica o disciplinaria es la que tiene como principal objetivo contribuir a la estructura de conocimientos e ideas que forman parte de la disciplina. La acumulación y difusión de conocimientos puede terminar usándose para propósitos prácticos, pero esto será un subproducto de dicho objetivo. Lo distintivo es que está diseñada específicamente para avanzar en el conocimiento de la sociología. En este contexto, el análisis sociológico siempre es ejecutado en el mundo de la disciplina. Los problemas tienen su origen en este mundo y los resultados revierten en la disciplina.

La investigación aplicada, en cambio, tiene como objetivo proveer conocimientos que sirvan para guiar la acción. Es la generación de conocimientos que trata de iluminar algunos fenómenos sociales que pueden ser afectados por la toma de decisiones informadas. Esta investigación puede también contribuir a la estructura del conocimiento y las ideas de la disciplina, pero esa contribución será un subproducto de su objetivo central. Lo distintivo es que está diseñada específicamente como una guía para la toma de decisiones prácticas. Para Coleman, una característica definitoria de la investigación aplicada es que la audiencia está formada por un conjunto de actores sociales en sentido amplio, desde un cliente particular a un gobierno. Una segunda característica importante se refiere a la influencia especial del tiempo. En el mundo de la acción, la información disponible es buena si se tiene cuando se necesita. En el mundo de la disciplina, el ritmo viene marcado por lo que se considera conocimiento satisfactorio. Una tercera característica se refiere al sistema de intereses y control de recursos que intervienen en la ejecución de la investigación.

En la investigación aplicada siempre hay envueltos intereses o grupos interesados que tienen objetivos concretos sobre la investigación, intereses que pueden ser distintos a los que operan en la investigación básica. El investigador forma parte de ese mundo de intereses en tanto que los resultados de su trabajo pueden añadir más recursos a uno de los grupos (más información, más estatus, etc.).

Por último, una cuarta característica que merece la pena resaltar es el lugar que ocupa el investigador en dicho sistema de intereses, en el siguiente sentido. Un investigador puede actuar: a) Como «agente de un actor». Éste puede ser cualquier individuo u organización que espera utilizar los resultados de la investigación para informar la acción que lleva a cabo. b) Como «agente de un tercer actor», que no es usuario directo, pero que en cierta forma representa intereses de algunas personas que son afectadas por los

resulta dos de la investigación. c) Como «investigador independiente». Aquí son los propios valores del investigador los que dictan cuál es el problema de investigación y los asuntos que se examinan.

Este último caso es el más difícil de percibir desde la distinción analítica de Coleman debido a que es el que plantea más dudas para establecer diferencias con la investigación disciplinaria. La razón es que habría que introducirse también en los motivos del investigador para establecer si hay una consideración de uso, con lo cual pasaríamos a tener en cuenta el sistema de creencias de los investigadores, como puede ser la ideología profesional y los valores relacionados con los modos de hacer investigación. En definitiva, el problema que surge cuando se habla de sociología aplicada es que resulta difícil mantenerse en una posición estrictamente instrumental y, de una forma u otra, siempre se acaba llegando a una cuestión normativa (DeMartini, 1992).

A partir de las ideas anteriores es posible establecer de manera más operativa las características del contexto que corresponde al mundo de la acción y al mundo de la disciplina en términos de modelos organizativos típicos o formas de producción de conocimientos correspondientes a la investigación básica y aplicada.

La dimensión básico/aplicado es en principio una cuestión de fines y, por tanto, remite al contexto en que surgen y se establecen y al contexto en que se realizan dichos fines. Desde este punto de vista, la sociología aplicada es el modelo que representa una forma típica de organización del trabajo de investigación. Este tipo de esquema es el habitual en la forma de observar la organización de las ciencias. Es la imagen asociada a los dos grandes ámbitos del mundo científico: el mundo académico tradicional y el mundo profesional y de la industria. De hecho, la mayor parte de los autores que tratan la organización social de la ciencia contemporánea utilizan el modelo dual o «la metáfora de los dos mundos» (Cortgrove y Box, 1975; Ziman, 1995; Gibbons et al., 1994).

Las características de la investigación aplicada se configuran del siguiente modo:

i) La figura del investigador se inserta en un contexto organizativo específico donde los objetivos que predominan son las consideraciones de uso. Desde el punto de vista de la organización, el trabajo del investigador contribuye a dichos objetivos, mientras que desde el punto de vista del investigador se realiza un ajuste a dicho contexto. Por ello, la división básico/aplicado también puede concebirse como conjuntos de creencias asociadas a la investigación y, en ocasiones, como ideologías profesionales en el mundo de la ciencia que se decantan en una u otra dirección.

ii) La selección de problemas depende del contexto y, en cierto modo, es externa al investigador. El investigador no dispone de la libertad para la selección de los problemas de investigación que puede ser habitual en los contextos de la ciencia básica.

iii) Las recompensas que reciben los investigadores dependen del resultado de su trabajo en ese contexto, resultado que depende a su vez de unos usuarios concretos más que de los pares de la profesión científica.

iv) Los criterios de rigor empleados en el trabajo se rigen por estándares que no se corresponden con el «estado del arte» de la disciplina, sino con lo que es posible o conveniente hacer en una situación.

El criterio de finalización es distinto. Un trabajo se termina cuando es necesario terminarlo y no tanto cuando se obtiene el conocimiento que es posible obtener con los recursos metodológicos disponibles.

v) La justificación para iniciar y apoyar un trabajo apela a sus resultados prácticos más que al conocimiento de los fenómenos.

vi) La comunicación de los resultados se adapta a audiencias especializadas que pue den variar en función de los usos que se pretendan, y no tiene por qué tener necesaria mente un carácter de apertura pública.

4. SOBRE LOS CONOCIMIENTOS DE LA SOCIOLOGÍA APLICADA

Hasta ahora se ha hablado principalmente de la vertiente institucional de la sociología apli cada, sin entrar demasiado en los resultados que produce este tipo de sociología. La pregunta principal que surge aquí es la siguiente: además de los rasgos organizativos, ¿se puede decir algo del tipo de producto sociológico que se genera en cada forma típica? Es decir, ¿se pueden establecer qué tipos de enunciados sobre la realidad predominan en cada caso? Una hipótesis razonable es que los productos del conocimiento sociológico que resultan en la sociología aplicada se ubican en mayor medida en unos tipos concretos. A saber, en primer lugar son descripciones y generalizaciones em píricas y, en segundo lugar, teorías contrastadas. Conviene ahora recordar la aclaración preliminar referida a los enunciados sobre la realidad expuestos en el esquema

¿Qué es lo que explica que esto sea así? Principalmente, el contexto social y organizativo en el que se lleva a cabo la investigación. La forma que resulta de las intenciones de los investigadores y de las circunstancias concretas de distribución de recursos económicos, poder y autoridad. O, lo que es lo mismo, las condiciones de realización en que los investigadores desarrollan su creatividad. Ahora bien, para establecer cómo funcionan ciertos mecanismos causales en la producción de conocimientos es necesario adoptar una estrategia que se ocupe de ver cómo se hacen las investigaciones, cuáles son las opciones metodológicas que se emplean y ponerlas en relación con el contexto en el que se realizan.

4.1. Sociología aplicada y metodología

Hay dos particularidades metodológicas específicas de la investigación aplicada, que consisten en la forma de elegir y tratar las variables y en la manera de establecer los errores que se asumen. El lenguaje proviene de la estadística, aunque es posible adaptarlo a cualquier diseño independientemente de que se empleen técnicas cualitativas o cuantitativas.

i) La distinción entre variables. Cuando se realiza una investigación se suele distinguir entre variables dependientes, independientes, intervinientes, etc., en función de la posición que ocupan como factores explicativos o a explicar. No obstante, en la investigación aplicada se realiza una distinción adicional a la hora de establecer las observaciones. A saber: de un lado, se habla de «variables situacionales». Son variables que tienen un papel importante en la configuración de los hechos que se estudian y que, en cualquier caso, deben ser controladas en el diseño y el análisis. Sin embargo, son variables que no están sujetas a manipulación. O, más bien, que la intervención sobre esos aspectos de la realidad no se contempla en las posibilidades de actuación aceptadas en un contexto social concreto. De otro lado, se establecen «variables de intervención» (o también policy variables) referidas a ámbitos de observación de la realidad que o bien son manipulables, o bien son importantes para barajarlos en la toma de decisiones en un contexto concreto. En ambos casos se trata de aspectos de la realidad que son relevantes en la formulación de un problema de investigación y en el consiguiente diseño. La distinción se puede aclarar acudiendo a un ejemplo tomado de la criminología. Imaginemos un trabajo sociológico que se realiza para apoyar un programa dirigido a reducir la delincuencia en una ciudad concreta. Las posibilidades de actuación que se tienen en un municipio quizá no afecten mucho a las dimensiones estructurales de los delitos (las desigualdades sociales y la cohesión cultural, o una mezcla de ambas).
En la mayor parte de los estudios sobre criminología, éstas son las variables que explicarían la mayor parte del fenómeno y, por tanto, serían las variables situacionales que siempre es conveniente contemplar. Si se tiene capacidad de actuación sobre ellas, también serían las variables de intervención. Ahora bien, es posible que las variables de intervención correspondan a aspectos de la realidad relacionados con la capacidad de acción en una situación concreta como, por ejemplo, la que tiene un gobierno municipal. Las variables de intervención aquí serían más bien la visibilidad de la policía, la intensidad de la vigilancia, u otras que posiblemente no se manejarían en otros contextos guiados por criterios más propios de la investigación básica.
En la investigación aplicada existe un mayor interés por centrar las observaciones en aquellos aspectos de la realidad sobre los que es posible actuar. O, más bien, si se trata de investigaciones dirigidas a la toma de decisiones, existen aspectos de la realidad social que son especialmente

relevantes en un diseño de investigación en un contexto social concreto, al margen de que dichos aspectos sean importantes para el estado de los conocimientos de una disciplina. Las cosas consideradas relevantes para entender en profundidad algún aspecto de la realidad social no tienen por qué coincidir con cosas relevantes en los diversos contextos en los que se realiza la investigación aplicada. Y ello es debido a que las variables sujetas a intervención a veces juegan un papel menor en la explicación de los fenómenos sociales.

ii) Criterios en los diseños de investigación.

Un segundo factor relacionado con la metodología que se emplea en la sociología aplicada tiene que ver con la precisión y la rigurosidad que se desea o que se admite en un diseño. La forma más gráfica de representar las opciones es la distinción habitual que se hace entre los errores Tipo I y Tipo II a la hora de establecer criterios para aceptar o no como válidos los resultados de un estudio. Las decisiones adoptadas cuando se formula una investigación dan lugar a distintos resultados en función de que las hipótesis manejadas sean verdaderas o falsas. Los riesgos consisten en que las ideas de partida sean erróneas y que al final se acepten como verdaderas, o bien que las ideas de partida sean verdaderas pero que se descarten equivocadamente al tomarlas como erróneas. O, lo que es lo mismo, el error Tipo I, el «falso positivo», consiste en aceptar como cierta una hipótesis que en realidad es falsa, mientras que el error Tipo II es el conocido como «falso negativo», y consiste en rechazar una hipótesis que en realidad es verdadera. En la investigación básica en sociología los falsos positivos son más frecuentes que los falsos negativos. Las ideas aceptadas como ciertas, pero que en realidad luego se demuestra que son falsas, no resultan demasiado peligrosas en muchas áreas de problemas de la sociología. Además, cuando se presentan buenas ideas se suelen admitir en las discusiones en medios de comunicación especializados. Por ejemplo, no es raro encontrarse en revistas científicas artículos que no ofrecen mucha evidencia o que emplean diseños de investigación que no son muy fiables, pero que parten de ideas interesantes. Por el contrario, en la investigación aplicada se toleran menos los errores Tipo I. Ello se debe a que los falsos positivos tienen demasiado riesgo si se admiten en un contexto en el que se deban tomar decisiones que tengan cierta trascendencia. Si hay que tomar decisiones que conllevan consecuencias importantes es preferible tener seguridad en lo que se hace. Por ello, en es tos contextos a veces es preferible rechazar una idea que pueda ser verdadera que aceptar una idea falsa. No es de extrañar que los estudios aplicados tiendan a utilizar métodos representativos o que las estadísticas oficiales sobre empleo o bienestar social utilicen muestras amplias que ofrezcan pocos márgenes de error.

4.2. Sociología aplicada, teoría sociológica e investigación empírica

Un asunto que merece especial atención en lo referente a los conocimientos de la sociología aplicada es la relación entre teoría y observaciones empíricas. Más concretamente, nos referimos a lo que a veces se llama «brecha teórica». Con esto se suelen nombrar la gran cantidad de informes de carácter descriptivo, tanto cualitativo como cuantitativo, que se hacen con ausencia de presupuestos teóricos, o también la falta de relevancia de sus resultados para una discusión teórica. La pregunta sería: ¿por qué hay tanto resultado empírico a-teórico en la sociología aplicada, tanto que a veces se llega a confundir la sociología aplicada con la utilización de técnicas que dan lugar a la realización de informes descriptivos?

La procedencia de la brecha teórica hay que buscarla de nuevo en los contextos en los que se realiza la investigación aplicada. En la sociología aplicada se usan con más frecuencia metodologías de observación empírica de orientación cuantitativa, aunque cada vez más se utilizan de manera combinada con las técnicas cualitativas y, en ocasiones, existen contextos de investigación aplicada en los que se emplean preferentemente metodologías cualitativas. En las fases iniciales de un estudio, las técnicas de uno u otro tipo se suelen emplear para constatar la existencia de un fenómeno. Si los estudios se realizan en el corto plazo, el tipo de enunciado que resulta de ellos suele permanecer en un nivel descriptivo y, a lo sumo, ofrecer algunas explicaciones puntuales. Dichas descripciones dan pie a establecer generalizaciones en aquellos casos en los que existe continuidad o replicación en un problema de estudio. No quiere decirse que una investigación a corto plazo tenga que ser forzosamente descriptiva ni que las descripciones sean algo secundario. Al contrario, uno de los principales cometidos de la investigación sociológica es ofrecer descripciones precisas de la enorme variedad de situaciones y cambios que se producen en cualquier sociedad. No obstante, las condiciones en que se formulan y se llevan a cabo muchos estudios aplicados contribuyen a que sean lo más frecuente, debido a que no suelen contar con tiempo y recursos materiales o intelectuales que den lugar a otro tipo de resultados. De un lado, el investigador tiene que sopesar el grado de complejidad del problema con el grado de sofisticación de la demanda. Si la complejidad debe adaptarse a exigencias poco sofisticadas, el resultado normalmente es algo poco relevante para la disciplina. De otro lado, cuando la audiencia es externa a la comunidad científica existe un énfasis secundario en la acumulación e integración de hallazgos empíricos. Si las prioridades están en aportar una solución puntual a un problema, raramente se hace un esfuerzo para situar lo que se estudia en marcos explicativos relevantes, con lo que no se suele partir de teorías codificadas. Por ello, cuando se emplea una técnica de investigación de la manera citada estaríamos ha blando más bien de tecnologías sociales, ya sea el empleo estandarizado de encuestas, grupos de discusión, entrevistas en profundidad o cualquier otra técnica de uso habitual por parte de la sociología. Preguntarse por la brecha teórica tiene pleno sentido desde el ámbito del conocimiento disciplinario. No

utilizar unas bases teóricas adecuadas afecta al estatus cognitivo de los resultados y supone un problema desde el punto de vista de la acumulación de conocimientos contrastados. Por cierto, cabe decir lo contrario si se parte de la otra vertiente de la sociología. Si en la sociología aplicada existe una brecha teórica, en la sociología básica existiría una brecha empírica, habida cuenta de que la mayoría de los trabajos que se hacen para aportar conocimientos a la disciplina no se basan en observaciones sistemáticas de la realidad. Son fundamentalmente elaboraciones teóricas o ensayos. Ahora bien, ¿esta brecha teórica supone un problema desde el punto de vista de la práctica? U otra pregunta muy relacionada con la anterior: ¿es la teoría un asunto relevante para la sociología aplicada? La respuesta a esta pregunta depende en parte de la concepción de la investigación que se maneje. Y la respuesta es afirmativa si se admite que en el mundo de la investigación social raramente funcionan los extremos: el formalismo lógico-deductivo que ignora los aspectos de la realidad no contemplados en un modelo y el empirismo crudo que se olvida de que siempre se trabaja con un esquema teórico, por muy pobre que sea. Pero, además, desde el punto de vista de la aplicación de conocimientos la llamada brecha teórica también es un problema, aunque no sólo por un motivo referido a la clase de conocimiento que se consigue, sino también por un motivo meramente instrumental: porque resta potencial de uso y rentabilidad a los estudios aplicados.

A veces se asume con demasiada ligereza que las técnicas de investigación son lo que más define al sociólogo aplicado y que una investigación aplicada principalmente tiene que recabar, ordenar y analizar datos. Se olvida que los datos son mucho más informativos, son más útiles para la acción o para la toma de decisiones si se ubican en una concepción de cómo funcionan las cosas. Es decir, en una teoría. Pero, además, si se ubican en un marco teórico relevante, la inversión que se realiza en la obtención de los datos suele ser más rentable. Alguna vez se ha dicho que los datos meramente descriptivos localizados en un tiempo y en un lugar son como los telediarios de ayer. Sirven para proveer información útil en un contexto determinado, pero lo más probable es que luego pierdan su relevancia. En contraste, los datos usados para proveer conocimientos de cómo funcionan las cosas tienen una función intelectual más permanente y la utilidad de los datos que confirman o modifican ideas puede persistir incluso cuando los datos ya no son actuales.

En resumen, utilizar marcos teóricos relevantes suele mejorar el estatus del conocimiento de la investigación aplicada y, normalmente, provee de más criterios para tomar decisiones.

CONCLUSIÓN Hasta ahora se ha hecho una retrospectiva de la vertiente aplicada de la sociología, entendida como investigación diseñada para orientar la toma de decisiones.

Se ha especificado que es una forma de producir conocimientos, se ha expuesto un marco de análisis que explica sus características y se ha tratado de aclarar qué es lo que

se puede esperar en cuanto a los tipos de conocimientos que genera. Las conclusiones se dedican a hacer un juicio referido a los usos de la investigación sociológica aplicada en nuestro entorno, en particular a la actividad investigadora que se realiza en la universidad y en los centros públicos de investigación.

En la ciencia pública se pueden identificar tres papeles para la sociología aplicada. Dos de ellos son similares a los de la mayoría de las disciplinas, mientras que un tercero es quizá más propio de la sociología y de otras ciencias sociales. Un primer papel consiste en la provisión de conocimientos a modo de servicios públicos, como pueden ser los estudios para la diversa gama de administraciones que necesitan información. Un segundo papel tiene que ver con la legitimación de la disciplina.

Con una orientación dirigida a resolver problemas prácticos se consigue cierta legitimidad para justificar la inversión pública en infraestructuras y personal en ciencias sociales, a veces con notables dificultades para competir con otras disciplinas, en un momento en el que existe un auge de la idea instrumental de la investigación. Estos dos papeles son parte de la situación habitual en la que hoy se encuentran las instituciones públicas de la ciencia, donde la implicación directa en los problemas del entorno se ve como complementaria a la tradicional provisión de conocimientos certificados. Ahora bien, en nuestra disciplina la investigación aplicada juega un tercer papel importante, que se debe a la situación particular de la sociología dentro de la institución científica si se la compara con otras disciplinas, principalmente las científico-naturales. Los recursos oficiales para hacer investigación por las vías normalizadas de financiación de la ciencia son muy limitados en el campo de la sociología, ya provengan de las agencias para la financiación de la ciencia de carácter nacional o internacional, o de cualquier otro ente público o privado que facilite recursos para investigación. Al contrario, la gran mayoría de los recursos provienen de las administraciones públicas, que los demandan para atender necesidades de información y toma de decisiones.

Es decir, los proyectos dotados de medios que se pueden llevar a cabo en el campo de la sociología son proyectos de carácter aplicado. O, por decirlo de otra forma, si los trabajos de carácter empírico de cierta envergadura y continuidad provienen de fuentes ajenas a los canales habituales de la ciencia, gran parte de las investigaciones de tipo 2 —las generalizaciones empíricas— y de tipo 1 —el contraste de teorías— sólo es posible llevarlas a cabo utilizando los recursos de la investigación aplicada. Se puede encontrar así un tercer papel de la investigación aplicada que es fundamental en nuestra disciplina, y que consiste en producir resultados que sir van de soporte al avance de los conocimientos disponibles. Uno de los papeles de los centros públicos es así producir materiales estratégicos de investigación que traten de aportar conocimientos fundamentales sobre la realidad social, al mismo tiempo que intentan resolver problemas prácticos. La cuestión clave es, por tanto, utilizar los proyectos aplicados como lugares que contribuyan a cubrir tres objetivos*: mejorar el conocimiento de la realidad social y aumentar el acervo de conocimientos sociológicos, ofrecer*

conocimientos útiles para la toma de decisiones y mantener la legitimidad de la disciplina para que las dos tareas anteriores puedan seguir realizándose.